

*En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino». Los discípulos le dijeron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?». Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete y algunos peces». Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.*

Este relato no solo nos habla de la multiplicación de panes y peces, sino que nos invita a reflexionar sobre la abundancia divina y la respuesta que Cristo espera de nosotros.

Un encuentro en lo alto del monte. Imaginémonos a Jesús en la cima de una montaña, lejos del bullicio de la vida cotidiana, rodeado por aquellos que buscaban sanación y consuelo. En este lugar apartado, Jesús no solo atendía sus necesidades espirituales sino también sus preocupaciones físicas. Este escenario nos enseña la importancia de buscar a Jesús apartándonos del ruido para encontrar paz y dirección.

La Compasión de Jesús. Lleno de compasión, sana a los enfermos y escucha a los afligidos. Esta compasión va más allá de lo físico; es una respuesta a las necesidades más profundas de la humanidad. Nos recuerda que nuestro Señor se preocupa por cada aspecto de nuestras vidas, tanto espirituales como físicos.

La Inquietud de los discípulos y la respuesta de Jesús. Con la tarde llegando, los discípulos expresan su preocupación por la multitud hambrienta que los rodea. La respuesta de Jesús es un recordatorio de la generosidad divina y la confianza en Dios. Toma unos pocos panes y peces, los bendice y los parte, proporcionando suficiente alimento para miles de personas. Este milagro nos enseña que no hay límites para lo que Dios puede hacer con nuestros recursos limitados.

Lecciones para nosotros hoy. Confianza en la Providencia Divina: así como Jesús multiplicó los panes y los peces, confiemos en Él incluso cuando nuestros recursos parecen escasos. Dios puede tomar nuestra pobreza y hacer grandes cosas con ella.

Jesús no solo nos llama a recibir su generosidad, sino también a ser instrumentos de su amor y generosidad en el mundo. Compartir lo que tenemos, ya sea tiempo, talento o recursos, es una respuesta a la gracia que hemos recibido.

Pidamos a la Virgen María que nos ayude a confiar en la generosidad desbordante de nuestro Señor, cuando nos abandonamos a Él, sin miedo a nuestras miserias.